

Una historia: El pueblo. El Pedregal de Santo Domingo

Fernando Díaz Enciso



*Propios y ajenos vienen en mi ayuda
preguntan las preguntas que uno sueña
cruzo silbando por el santo y seña
y el puente de la duda.*

MARIO BENEDETTI
(quiero creer que estoy volviendo)

¿Que de dónde venimos?

Venimos de todos lados, venimos de Guerrero, de Michoacán, de Oaxaca, de Guanajuato, de Hidalgo, de todas partes.

Allá, en el campo, la vida es muy dura, nuestra cosecha es de temporal o bien, trabajamos para el patrón o los intermediarios, como jornaleros o medieros, los intermediarios y patrones se hacen ricos a nuestras costillas, con nuestras cosechas, con nuestros frutos, productos y artesanías.

No hay oportunidad para que nuestros hijos se eduquen y no hay suficiente trabajo para todos.

Nosotros venimos a México, D.F., a buscar esas oportunidades, a hacerle la lucha, y luchando estamos demostrando lo que podemos hacer: ya hicimos esta colonia, como hay muchas en las grandes ciudades.

Las compañías constructoras y los organismos oficiales, ayer INDECO, después FIDEURBE y CODEUR, junto a los ricos, quieren estos terrenos que valen mucho, pero, porque no se interesaron o hicieron algo, cuando esto estaba deshabitado y no se podía transitar en carro, ni se podía vivir.

mingo, tierra de paracaidistas

Cientos y miles levantamos nuestras casas con láminas de cartón, sobre las dificultades del terreno. Por pequeñas veredas transportaban los botes con agua nuestras mujeres y niños, por esos pequeños caminos acarreábamos la tierra que le comprábamos a los camiones del D.D.F. Caminábamos por barrancas y cerros para poder emparejar nuestro pedacito, nuestro LOTE.

Empezamos a hacer las calles, nos uníamos, porque realmente estábamos unidos los paracaidistas, cuando hacíamos faenas de domingo a domingo, rompiendo la piedra, rellenando las grietas y barrancas, aplanando el camino, haciendo las calles.

Entre semana nuestras mujeres se quedaban en casa, nosotros salíamos a trabajar o a buscar trabajo, sobre ellas recaía la responsabilidad de nuestros hijos, la educación, la economía familiar, el hacer frente al peligro de que la policía o los comuneros destruyeran nuestras casas y nos corrieran.

Nuestros hijos y mujeres trabajaban en la colonia todos los días de la semana, nosotros por la tarde o noche al llegar, trabajábamos nuestro lote, los domingos ellas nos llevaban aguas frescas y un poco de comida a media faena. Los golpes de los marros sobre las cuñas y el despeñadero de las rocas, era ahora para nosotros, la seguridad de que construíamos algo, de que estábamos creando algo que valiera la pena verdaderamente, para nosotros mismos; nuestra colonia, un lugar donde habitar con nuestros hijos. (Solamente, un pedazo de tierra.)

Nos cansamos de andar de aquí para allá, queremos superarnos, queremos una vida digna para todos nosotros, aún a costa de nuestro cambio de ser jornaleros de campo a jornaleros de la ciudad, por eso estamos aquí, queremos vivir.

Nos establecimos aquí a costa de sacrificios y sufrimientos (ni más ni menos que lo que nos ha costado sobrevivir), pero hoy hemos hecho algo a lo que sabemos que tenemos derecho como seres humanos y como mexicanos, porque es nuestra necesidad, y esa necesidad es nuestra conciencia de hoy. No se nos va a engañar, no se nos ha engañado. Se han aprovechado de la superioridad en forma oportunista, si salimos de aquí será por la fuerza, la fuerza pública o la fuerza económica. Hay muchas maneras de decirnos que no nos quieren aquí. Pero ya no somos los tontos de hace tiempo, hemos aprendido.

La gran invasión

*“Como consecuencia
y algunas propiedades
que, por no tener
programas de habita*

La invasión comienza el primero de septiembre de 1971, durante tres días, de tal suerte que para el día 15 se ha llenado el Pedregal de Santo Domingo con gente de distintas colonias, sobre todo de las cercanas, tales como Ajusco, Ruiz Cortines, Copilco e incluso del centro de la ciudad, como la colonia Doctores.

La invasión es promovida por diferentes grupos, tanto de la CNOP, como de líderes que habían participado en la colonia Escuadrón 201, otros de la Doctores, de la colonia Ajusco, también a través de los padres de la Iglesia de la Resurrección. Así se da la invasión que se venía planeando de mucho tiempo atrás y las autoridades comienzan a actuar de manera violenta, en ese tiempo había características en el país muy particulares, ya que está muy cerca la experiencia del 68 y el 10 de junio de 1970, y esto se da el primero de septiembre del siguiente año, entonces el gobierno quiere recuperar el apoyo popular y en el informe presidencial se habla de que las tierras van a ser expropiadas en beneficio de las personas que las habiten, entonces, al decir esto se da la movilización popular, pero yo creo que el gobierno no calculó la trascendencia del cambio que iba a haber.

Con la migración del campo a la ciudad, de estados como Guanajuato, Guerrero, Michoacán,

“Como consecuencia del acelerado crecimiento de las ciudades, muchas tierras ejidales y algunas propiedades privadas de su periferia, se encuentran ocupadas por personas que, por no tener regularizada su posesión, no pueden ser sujetos de crédito en programas de habitación popular...”

Informe presidencial, septiembre de 1971

e de 1971,
a 15 se ha
gente de
ales como
entro de la

Oaxaca, Querétaro, etc; se llenó la zona. Esta gran fuerza social que se instala en sólo tres días que abarca poco más de 11, 000 lotes, esta fuerza del Pueblo tendrá que enfrentar todos los conflictos: internos y externos, tendrán que organizarse.

s grupos,
e habían
ros de la
rés de los
se da la
mpo atrás
violenta,
áis muy
ia del 68
mero de
gobierno
informe
n a ser
habiten,
popular,
ndencia

Como llegaron diferentes grupos, se formaron diferentes liderazgos, por ejemplo, el que se constituye como Asociación Civil que encabeza Juan Ramos, otro grupo por Manuel Romero y el “Chino”, luego surge el grupo de Josefa Torres, el de María Aguilar de Zamorita, Doña Trini, La Coronela y Ricarda, etc; siendo los más fuertes los de Manuel Romero y Juan Ramos.

dad, de
hoacán,

Entonces los intereses se van creando en la medida de los lotes, el trazo de las calles y el espacio de las familias se acomoda de acuerdo a lo que el trazado de lote da su lazo, o de su casa de láminas o sus piedras y de plástico, entonces tiene que haber un reacomodo, un reajuste de acuerdo al proyecto que plantea gente estudiante de arquitectura de la UNAM; hacen un plano a petición de los líderes y la gente que tiene que reubicarse con muchas dificultades, porque hay calles que se curvean o dan vuelta y hubo quienes dijeron “de aquí no me muevo yo”, entonces se va haciendo una urbanización de acuerdo a la realidad; “¿aquí calle? ¡ni madres!” y la familia sacaba la pistola “¿pasa calle? Dé la vuelta”. Y la calle se hizo curva.

NACIMIENTO

Piedra roca, lava volcánica, piedra de piedra, piedra mía, pedregal del sol, pedregal de SANTO DOMINGO. Lava de fuego, lava de muerte, Xitle del Ajusco, volcán de Lumbre, grieta de vida, cerros de hierro y gente con rocas, con rosas, gente cargando a hombros, cargando vida, vidas, cientos y cientos por todo el pedregal, cuevas y barrancas, grietas y montes, son nuestro refugio, la antorcha nos alumbraba. Piedra, piedra, piedra.

Primero surgió la vida vegetal: plantas, árboles y flores. Luego la vida animal: gusanos, culebras, ardillas, tarántulas, grillos, conejos y alacranes.

La raíz del árbol rompe la roca y se enraiza en la cáscara de la tierra que revive la vida, somos naturaleza y con la naturaleza aparece la pareja.

Hombres y mujeres somos sociales y por miles transitamos, niños y hombres, ancianos y mujeres, todos con sus palos, sus láminas de cartón y sus tiliches a cuestas. La invasión de tierra urbana más grande de América Latina va a nacer, es la primera noche de septiembre de 1971. Va a partir la ciudad de los pobres, la ciudad perdida o callampa favela, cinturón de miseria.

Las antorchas de fuego, las alumbradas del Xitle, brillando en la penumbra va mi amor. Pájaros carpinteros invasores nocturnos, van levantando viviendas como tentáculos del pulpo de cartón que camina por todo el pedregal. Ha nacido la ciudad de los paracaidistas y para los políticos demagogos, "los precaristas", ciudad perdida, que muy pronto dejará de serlo junto a su majestad la Ciudad Universitaria.

Santo Domingo aparece en el Distrito Federal, ríos de gente machete en mano, palos o piedras da lo mismo, al sonar el riel - alerta-, ante el alarma, el temor al desalojo.

"La unión, la fuerza somos nosotros"

¡De aquí no salimos ni muertos!

Se juntan cientos y miles, se inunda la calle de promesas. Llamada así por las promesas de los candidatos en turno, se inunda de gente, gente dispuesta a defender su tierra cueste lo que cueste.

¡pues ya costó!...

¡pero no valió!...

"La repartición de los 2 600 000 m² de terreno se hizo a todos los habitantes, se dividieron las manzanas para poder hacer las calles, los que vivían en estos terrenos fueron reubicados en otras zonas de la misma colonia. Los lotes fueron de tres medidas: 200, 120 y 90m²".

Hoy los granaderos no nos golpean, sólo rodean, la máscara de la democracia aparece en el pan y el circo de maromeros, que hacen campaña de diputados en los pedregales, y festejan su triunfo en París, maromeros del sistema capitalista. La corrupción hizo lo demás, transó a los líderes, como la gente compró a los granaderos. El reflejo de la corrupción hecha sistema y prácticas cotidianas.

El dios moderno,

Aparece el señor de los milagros,

Dinero: dinero y despojo serán sinónimos,

Dinero y traspaso lo mismo

Dinero y desalojo no se digan,

Impuestos y ejes viales, dinero,

Dinero dios nuestro de cada día.

Urbanización e inmobiliarias.

Dinero dios nuestro de represión, opresión y explotación, único invento que nunca debió ser inventado.

Guardias nocturnas y comisión circular; listos todos a invadir el 15 de septiembre “noche libre”, pues fue cuando nos independizamos de los gachupines ¿o no? ¡o fue de los gabachos! ¡de los gringos! ¡a poco somos independientes! ¡pues entonces esas mueblerías!, y la General Popo, la CocaCola y Champion, Raleigh, Nestle y Wolworth, Sears Roebuck y la pinche falluca que vende Tepisur.

Construir con marros y cuñas, abrir calles, trazar la colonia, con lazos y plomada de escupidajos, pues no tenemos teodolito para repartir la tierra, hacer los reacomodos, trabajar las faenas, crear la ciudad de los pobres jodidos, decisión de alcanzar lo necesario. Sobrevivir en un medio inhabitable, a un sistema hostil, a un gobierno opresor y explotador, habitándola, trabajando, luchando, viviendo y creando la vivienda de la vida, día y día, en cotidianas y pesadas labores; la riqueza de este pedregal son su gente, de este país su gente, “la patria somos todos”, ¿no dice así la canción?, la canción de León Chávez Texeiro: “se va la vida, se va al agujero, como la mugre en el lavadero”, también de él: las mujeres de esta patria. Las mujeres que exigen con las piedras en sus manos callosas y endurecidas. ¡Las tierras son de quienes las habitan! Piedras en los botes... Un sonido interminable resuena de Santo Domingo a la plaza de la Constitución, el Zócalo: piedras, piedras, piedras.

“Así la gente se organizó con los líderes y con otros compañeros y comenzaron a trazar las calles. Aquí, la gente que invadió hizo trabajo comunitario”.

Don Agustín Sánchez

...Me dijo un día Jesusa Palancares: "Aquí todos somos de Oaxaca, por eso no hay robos, todos nos ayudamos porque somos del mismo cerro pelón". Cartas van o "mandadas a decir" y a vuelta de correo se viene una familia de cinco, de siete, ocho ilusos, que repiten la frase que les "mandaron a decir" como un encantamiento: "Compadre, conseguí un terrenito, incluso aquí se rumora que nos van a pasar a una unidad habitacional". Y así, a puro vente y vente, los mexicanos hemos creado una ciudad monstruosa...

La historia oral

Llegué aquí el 15 de septiembre de 1971 a las dos de la mañana, hubo una balacera con los comuneros que nos querían sacar, se fueron tranquilizando las cosas como a las siete de la mañana, tras la muerte de dos personas.

Después de 6 semanas empezó la repartición de terrenos y las faenas comenzaron en enero de 1973 cada 8 días.

Ángela Vargas Vda. de Medina

El primero de septiembre de 1971 llegamos, poco después empezamos a trabajar sacando piedra, tanto en la calle como en el terreno; luego, cuando nos lotificaron e hicieron la calle, empezamos a trabajar tirando y sacando rocas para rellenar; luego vino la tierra, me tocaron 10 carros y en el terreno 8 viajes, y el agua, en ese tiempo, la traíamos desde la bomba que está como a un kilómetro de distancia; luego vinieron los de los burros, cobraban de 6 hasta 10 pesos por viaje.

Agustín Jiménez Bolaños

LAS MIL Y UNA HISTORIAS DEL PEDREGAL DE SANTO DOMINGO

Fernando Díaz Enciso y poblador@s fundador@s







Sonrisa en bellos rostros, pícaras mujeres, seguras de sí mismas, seguras de conseguir lo que se proponen, en este casa la vivienda.